

# EL MENDIGO DE VALDECARROS

Órgano del Asilo para pobres transeuntes :: Publicación mensual.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

## LA OBRA DE VALDECARROS

### EL ASILO PARA MENDIGOS TRANSEUNTES

#### Cristo Jesús y su Iglesia.

El *misereor super turbam*, «me compadezco de esta muchedumbre», pronunciado por el Divino Redentor, fué en todas las épocas recogido por su Iglesia; el testamento del Fundador: «Amaos los unos a los otros», resumen de sus gloriosísimos ejemplos y sapientísimas enseñanzas, ha sido el santo y seña de todos los varones apostólicos: San Pablo, Vicente de Paúl, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Pedro Claver, Francisco Javier, Antonio de Padua, Juan Bautista de Rossi, Juan de Avila, Juan Bautista Vinney, Dom Bosco y millares de millares que no podemos enumerar, consagraron sus santas energías al servicio de Dios y bien del prójimo.

#### El Divino Maestro.

Cristo Jesús *pasó por el mundo haciendo bien* y nosotros estamos obligados a imitarle. Sin contar las innumerables almas que sanó, no por eso descuidaba el remedio de las necesidades corporales. Con el evangelio en la mano le vemos poniendo a tributo, por razón de su infinita caridad, toda su omnipotencia, que mostró en aquellos milagros estupendos. Y así le contemplamos, multiplicando los panes y los peces en el desierto, sosegando la

tempestad del mar, caminando a pie enjuto sobre sus aguas, transfigurándose en el monte Tabor,

ensalzando la paciencia de Lázaro el mendigo y condenando la dureza del corazón del rico ava-





riente, convirtiendo a Magdalena y a la Samaritana, defendiendo de sus acusadores a la mujer adúltera, iluminando a Yaqueo, príncipe de los publicanos, librando a la hija de la Cananea del poder del demonio, curando al criado del Centurión, sanando a la pobre mujer que padecía flujo de sangre, devolviendo el uso de sus miembros al paralítico de la probática piscina, limpiando a los diez leprosos, dando la vista a los ciegos de Jericó y al de nacimiento, curando al sordo-mudo, dejando libre al endemoniado lunático y resucitando prodigiosamente a la hija del archisinagogo, al hijo de la viuda de Nasin y a Lázaro.

#### La limosna.

Después de estos ejemplos del Redentor, nadie con mejor derecho pudo llenar los libros santos de vivísimas exhortaciones a todos nosotros, para que a imitación suya nos empleáramos en alivio de nuestros hermanos y procuráramos hacerles todo el bien posible. De un modo particular quiso recomendarnos la limosna.

*Come tu pan con el hambriento y menesteroso, y con tus vestidos cubre al desnudo.* (Tobías, 4-7).

*Sacad al pobre y librad de la mano del pecador al necesitado.* (Salmo, 81-4).

*Distribuyó: dió a los pobres su justicia, permanece de siglo en siglo, su poder será ensalzado en la gloria.* (Salmo, 39).

*El que se apiada del pobre, será bienaventurado.* (Proverbio 14-21).

*El que cierra su oreja al cla-*

*mor del pobre, él también clamará y no será oído.* (Prov. 21-13).

*Quien es inclinado a la misericordia, será bendito.* (Proverbio, 22-9).

*Y al pobre alarga tu mano, para que sea cumplida tu propiciación y bendición.* (Eclesiástico, 7-36).

*Parte tu pan con el hambriento y a los pobres y peregrinos mételos en tu casa; cuando vieres al desnudo, cúbrelo y no desprecies tu carne.* (Isaías, 58-7).

*Mira: esta fué la maldad de Sodoma: la soberbia, la hartura de pan y no alargaban la mano al necesitado y pobre.* (Ezequiel, 16-49).

*Por lo cual, toma ¡oh rey! mi consejo y redime tus pecados con limosnas y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres.* (Daniel, 4-24).

*Y todo el que diere a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría, solamente, en verdad os digo, que no perderá su galardón.* (Mateo, 10-42).

*Y respondiendo les decía: el que tiene dos vestidos, dé al que no tiene y el que tiene que comer, haga lo mismo.* (Lucas, 3-11).

*Vended lo que poseéis y dad limosna, haceos bolsas que no envejecen, tesoro en los cielos que jamás falta a donde el ladrón no llega, ni roe la polilla.* (Lucas, 12-33).

*Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste bienes en la vida y Lázaro males, pues ahora es aquí consolado y tú atormentado.* (Lucas, 10-25).

*El que tuviere riquezas de este mundo y viere a su hermano tener necesidad y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua sino de obra y de verdad.* (1.ª de San Juan, 17 y 18).

#### El Asilo.

Veía yo con dolor el abandono en que teníamos a los pobres transeuntes: la sociedad prescindía de ellos, si es que no meditaba el medio de cazarlos a lazo, extinguiendo la mendicidad, como si no fuera de derecho natural el que el pobre transeunte, anciano que no puede trabajar y que vive en un pueblo donde la inmensa mayoría de sus convecinos, son de igual condición, pida limosna de puerta en puerta, para no morir de hambre. Todo el interés que por ellos se tomaban los mejores, era darles a la puerta de sus casas una moneda de cobre o un pedazo de pan con la misma indiferencia (y me quedo corto en algunos casos) que podrían darlo a sus perros de caza. Nos preocupamos mucho que se den ejercicios espirituales a los Frailes y Monjas, a los Sacerdotes y Seminaristas, a los caballeros y señoras, a los Maestros y Maestras, a los obreros, a las modistas y costureras, a los soldados, a los encarcelados, etc., etc. Muy bien está todo esto. El pobre transeunte, el más necesitado de todos, el que pasea nuestras calles, cubierto el cuerpo con todos los despojos y el alma con las aberraciones y morales miserias, el, que lejos de alabar y bendecir a Dios, le blasfema y maldice por el abandono en que le tenemos, el que no puede entrar en su Iglesia parroquial porque, a vista de ser desaseo, todos se apartan de él con visible repugnancia, ese pobrecito no encuentra unos brazos que rodeen su cuello y lo estrechen sobre un corazón que se-



pa compadecerse de los ajenos dolores, como si el pobre transeunte fuera un animal dañino, como si no fuera de extirpe divina y real, como si no hubiera sido redimido con la sangre de un Dios. Mentira parece que antes no nos haya ocurrido poner remedio a tanta desventura, y si nos ha ocurrido y no lo hemos procurado, muchísimo peor.

### Los primeros chispazos.

Apenas hice público mi deseo de socorrer en lo posible a los pobres transeuntes se alzó en muchos puntos vivo clamoreo y hasta el retiro de mi casa rectoral llegaron los gritos que después se estamparon en letras de molde, llamándome Quijote, loco, aventurero, neurasténico, innovador, protestante, de cerebro huero, y se llegó al extremo, por parte de algunos señores, de intentar costearme por suscripción una celda en Leganés.

Esas voces han enmudecido casi por completo: ante las hechas, preciso ha sido bajar la cabeza, y los hechos son que, desde el 26 de Octubre de 1916 al 2 de Mayo de 1917, primer período de tiempo en que ha estado abierto el Asilo, han sido socorridos espiritual y temporalmente cerca de siete mil mendigos transeuntes.

### La obra bendecida por el Señor.

Si la fundación hubiera sido cosa mía, no hubiera podido vivir media semana; pero como es de Dios, *que no quiere ceder su gloria a otro*, por eso marcha prósperamente, a pesar de los obstáculos del demonio, que se lamenta de que hemos invadido un coto redondo que consideraba enteramente suyo, con la ayuda de la divina gracia y la cooperación de muchas almas, que se han puesto a mi lado, caldeadas todas ellas

en el horno de infinita caridad del Corazón de Jesús, ¡hemos podido durante esa época tener para los mendigos, dos pláticas semanales, días de retiro, cinco días seguidos de ejercicios espirituales; han hecho el ofrecimiento de obras todos los días y rogado en común por sus bienchores, han oído Misa, han rezado el Rosario, han confesado y comulgado con frecuencia, han recibido veintiseis mil raciones de comida sana y abundante, han sido visitados, consolados y caritativamente asistidos a la mesa, por personas prestigiosas, han sido lavados, peinados, afeitados y vestidos y calzados en lo posible.

### Poderosa ayuda.

En tan ardua labor han llevado el *peso del calor y del día* el Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo, Religiosos, Prebendados, Sacerdotes, principalmente de la Unión Apostólica, las fervorosas Marías de Salamanca, caballeros y damas distinguidas, mis feligreses y de un modo especial las Autoridades, los celosísimos Maestros, títulos, catequistas, jóvenes teresianas del Apostolado de la oración, jueves eucarísticos, Marías, Señoras del Carmen, Josefinas y Vera-Cruz. Benditos sean todos.

### Prudencia y discreción.

Pero con ser la limosna tan recomendada por Dios, como hemos dicho, es preciso hacerla con prudencia y discreción: dada a la puerta, se convertirá no pocas veces en tabaco o vino de mala calidad, sin provecho para el alma y con daño para el cuerpo; dada al Asilo remedia a todo el hombre, pues también el mendigo es hombre y su alma y su cuerpo tienen sus respectivas necesidades.

### El periódico.

Publicamos como órgano de la

obra EL MENDIGO DE VALDECARROS, que lleva a los cooperadores todos los meses noticias acerca de su marcha y desarrollo; se reparte gratis a cuantos lo piden y se mandan los números convenientes, gratis también, a los que deseen ser propagandistas de la obra. Y ya que se presenta coyuntura tan propicia, es nuestro deber dar público testimonio del agradecimiento que debemos a la prensa católica, principalmente a la de Madrid, Barcelona, Oviedo, Cáceres, Benavente, hojas parroquiales, prensa de Salamanca y de un modo particular a *El Salmantino*, que ha puesto siempre sus columnas a nuestra disposición y trabajado cuanto ha podido en el desarrollo de la obra.

### Venid en mi ayuda.

Por todo lo cual, os digo con el caudillo del pueblo escogido: «Si alguno es de Dios júntese a mí». En nombre de Cristo Jesús, Padre de los pobres, imploro vuestra caridad y tiendo a vosotros mi mano, diciendo como un mendigo: *Una limosna por amor de Dios*.

Ricos, potentados de la tierra, unos billetes de Banco para estos pobrecitos, ya que la limosna no es un mero consejo, sino un precepto, y de los bienes que poseéis, no sois dueños, sino simplemente administradores; ganaderos de la provincia de Salamanca, de heredadas costumbres patriarcales, cuyo timbre más glorioso es la caridad, enviadme para esta legión de desgraciados un cebón de vuestras montaneras, un saco de trigo o de garbanzos de vuestros trojes, una res de las numerosas que pacen en vuestras dilatadas dehesas; señoritas y caballeros, un puñado de pesetas de vuestro bolsillo, el valor de una de vuestras sortijas, el importe de un palco del teatro o de la plaza de toros; niños y niñas de las escuelas y colegios, pri-



vaos una vez al año del principio o de la merienda y dadlo a los pobres de Jesucristo; comerciantes e industriales, un saco de arroz, bacalao, tocino, garbanzos, alubias, lentejas, café, chocolate, galletas, frutas; obreros, un cigarro menos y daréis a mis pobres el óbolo de la viuda; moribundos, en fin, que vais a dejar vuestros bienes en este valle de lágrimas, tal vez con algún remordimiento de no haber practicado la caridad en la proporción debida, arreglad esa cuenta pendiente antes de que *llegue la noche, en la cual nadie puede trabajar*, acordaos de mi Asilo y legadle algunos bienes.

El Divino Redentor, en el juicio que pronto os espera, os coloque a su diestra y oigáis de sus dulcísimos labios aquella sentencia que os hará felices por toda la eternidad: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os tengo preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer». (*Mateo, 25-34*).

EL CURA DE VALDECARROS.

Octubre de 1917.

NOTA --Podéis entregar vuestras limosnas en general a cualquier sacerdote de la Diócesis o mandarlas por giro postal. En particular se han ofrecido a recibirlas en Salamanca don Angel García, San Francisco, número 1; don José de Lamano, San Pablo, 39; señor párroco de la Purísima, Monterrey, 2; doña Remedios G. de la Huebra, San Pablo, 84; en la residencia de Padres Jesuítas, Serranos, 2; en la redacción de *El Salmantino*, Plazuela de San Isidro; en la librería religiosa de don Antonio García, Rúa, 26; en la librería del Sagrado Corazón de Jesús, de don Lorenzo Aniceto, Rúa.

Para ropas y calzado usados, por deteriorado que sea, avisad

a don Angel García, calle de San Francisco, número 1, y mandará enseguida a recogerlo:

Los donativos en especie, al mismo señor o facturadlos al señor Arcipreste de Alba de Tor-

mss. En Peñaranda, a doña Jacoba Arenillas Sainz o a don Eladio Silva. En Vitigudino, al señor Arcipreste o a don Jesús Cañizal, Coadjutor; y en la dehesa de Carrascalino, a don José Firmat.

## VENID TODOS

○○○○○

El domingo, 28 de Octubre, abriremos de nuevo el Asilo para mendigos transeuntes. Preparamos, con tal motivo, fiesta solemnísimas.

Distinguidos caballeros y fervorósimas damas de Salamanca, Alba, Peñaranda y otros puntos, vendrán en automóviles, otros en coches; para los que penséis hacer el viaje en ferrocarril hasta Alba, tendré coches dispuestos en dicha villa ducal, pero avisadme con tiempo para concertar el servicio con la empresa.

Podéis todos estar en Valdecarros a las ocho de la mañana y oír Misa cómodamente, comulgar los que podáis y ayudarme en la santa tarea de lavar las manos, cara y cuello a los pobres de Jesucristo, servirles la mesa, etc., etc.

Ya sé que no teméis las molestias de viaje, ni os arredra el ayuno forzoso y la mortificación que tenéis que practicar aceptando el cubierto que os ofrece el cura rural, que tiene muy buenos deseos de obsequiaros, pues no dispone de medios para éllo: en cambio vuestra alma gozará mucho y vendrá la compensación en favores y gracias celestiales.

La casa rectoral es muy grande, la voluntad del cura mucho más grande que la casa y si no hubiera lugar para hospedaros a todos, mis queridísimos feligreses me han ofrecido las suyas, que están también a vuestra disposición. No creáis que esta invitación se dirige sólo a los bienhechores y cooperadores de la obra: Cada uno de vosotros puede venir acompañado de cuantas personas guste.

Venid, pues, el mayor número posible y rogad mucho por la prosperidad de la obra de santificación de los pobres de Jesucristo; yo, en la santa Misa, pediré al Señor, por la intercesión de María Auxiliadora, patrona del Asilo, y la de vuestros Angeles custodios, que practiquéis vuestro viaje sin novedad y que os sea grata vuestra permanencia entre nosotros.

EL CURA DE VALDECARROS.

Octubre, 1917.

Salamanca.—Imp. de *El Salmantino*.—Plazuela de San Isidro.